

DEL FEMINISMO AL PERSONALISMO DE SAN JUAN PABLO II: UNA VISIÓN ESTÉTICA SOBRE LA MANIFESTA- CIÓN DE LA BELLEZA, EN EL CORAZÓN DE LA MUJER.

*FROM FEMINISM TO THE PERSONALISM OF SAINT JOHN
PAUL II:
AN AESTHETIC VISION ON THE MANIFESTATION OF
BEAUTY, IN THE HEART OF A WOMAN.*

por Georgina Lorena DI LAZZARO
georginalorenadilazzaro@gmail.com
ORCID 0009-0000-1146-3527
Fecha de entrega: 23/01/2024
Fecha de aprobación: 17/7/2024

Resumen:

Desde una perspectiva fragmentaria y subjetiva a una mirada integral de la mujer como persona en igualdad de dignidad frente al varón, este escrito posee como objetivo demostrar el vínculo entre dos ámbitos aparentemente contradictorios en el corazón humano: el desarrollo profesional y la vida familiar en busca de la santidad; a través del estudio filosófico de la belleza y el arte, es decir, de la estética.

Abstract:

From a fragmentary and subjective perspective, to a comprehensive view of women as people with equal dignity compared to men, this writing aims to demonstrate the link between two apparently contradictory areas in the human heart: professional development and family life in search of holiness; through the philosophical study of beauty and art, that is, aesthetics.

La estética, comprendida como la “disciplina que estudia la belleza y los fundamentos filosóficos del arte”¹ será el punto de partida para desarrollar la problemática del atractivo femenino en un mundo donde se ha desdibujado con el tiempo, la esencia del ser mujer...

Este tema deja una serie de preguntas, a las que se intentará dar respuesta en este escrito: ¿cuál es el vínculo que existe entre la belleza que se encuentra tanto en las obras de arte como en las imágenes o videos que vemos a diario y la que muestran las personas vivas, de carne y hueso?, ¿qué se entiende por ser una mujer hermosa en pleno siglo XXI?, ¿de dónde surge el deseo de ser atractiva?, ¿para quién/es estará dirigida esa lindura femenina?, ¿cuáles serían los aportes del varón en dichas cuestiones?

Palabras clave

belleza interior y exterior-mujer
artista-deseo-signo

Keywords:

inner and outer beauty-woman
artist-desire-sign

¹ RAE-ASALE (2013) *Diccionario de la lengua española*.

El atractivo del mundo y la *Imago Dei*

Rafael Hurtado y Fernando Galindo realizaron un excelente trabajo traduciendo las palabras de Alice Von Hildebrandt en su libro *El privilegio de ser mujer*, que ofrece una luz sobre las ideas difusas que predominan en el mundo actual. De hecho, presentando el pensamiento feminista, se observa que existe una forma de expresión fácilmente identificable:

Todos los grandes inventos y edificaciones de la humanidad han sido obras de varones: en arquitectura y bellas artes, en teología y filosofía, en ciencia y tecnología. La historia del mundo es, en la mayor parte, la historia de los «machos» humanos. De vez en cuando, se menciona una que otra «hembra» pero entonces se le celebra por sus «viriles» cualidades o por la «hombria de su mentalidad»².

Fuertes palabras cargadas de mucho “odio en contra de los varones”³ explica Alice, afirmando que:

El veneno del secularismo comenzó a emponzoñar al mundo lamentablemente [...] Se les dice –a las mujeres– que ha llegado el momento de despertar y escapar de la prisión de su cuerpo, para exigir el derecho de abortar al huésped que viene al vientre en mal momento⁴.

¿Será verdad que las artistas mujeres realizaron sus obras por tener una mentalidad o una forma de ser masculinas? ¿Será verdad que la única opción para que la mujer encuentre su propio valor y belleza personal es desarrollarse profesionalmente evitando la llegada de los hijos, porque eso la encadena?

En la *Carta a las mujeres*, Juan Pablo II, durante su pontificado, agradece a la “mujer-trabajadora” por su participación “en todos los ámbitos de la vida social, económica, cultural, artística y política”, añadiendo que dar gracias no bastaba, porque el propósito era en su momento, y aún lo es, el volver a mirar, reconociendo:

la larga historia de la humanidad, a la que las mujeres han contribuido no menos que los hombres, y la mayor parte de las veces en condiciones bastante más adversas. Pienso, en particular, en las mujeres que han amado la cultura y el arte y se han dedicado a ello partiendo con desventaja, excluidas a menudo de una educación igual, expuestas a la infravaloración, al desconocimiento e incluso al despojo de su aportación intelectual⁵.

Pero este volver a mirar la historia necesita ser hecho desde la fe, de lo contrario, sucede lo que plantea Alice:

La lectura feminista de la Biblia queda sesgada por razón de su filosofía; de hecho, reescriben el libro inspirado (por el Espíritu Santo) de acuerdo con su propia «inspiración» subjetiva. En el largo plazo, esto conduce a poner a las mujeres sobre la cúspide de la creación y a proclamar la superioridad del sexo femenino. ¡Dios se hace «Diosa»! (...) Desde el punto de vista secularista, la guerra de los sexos es inevitable⁶.

La cuestión cambia, cuando se elige creer que Dios existe, que existe alguien que inventó todo lo que conocemos y que el artista no es un creador sino un administrador de la creación. Esto es lo que comunica San Juan Pablo II en su *Carta a los artistas*:

La página inicial de la Biblia nos presenta a Dios casi como el modelo ejemplar de cada persona que produce una obra: en el hombre artífice se refleja su imagen de Creador. Esta relación se pone en evidencia en la lengua polaca, gracias al parecido en el léxico entre las palabras *stwórca* (creador) y *twórca* (artífice).

² VON HILDEBRANDT (2019: 23).

³ *Idem* (2019: 25).

⁴ Cf. VON HILDEBRANDT (2019: 19).

⁵ JUAN PABLO II (1995: 2).

⁶ VON HILDEBRANDT (2019: 35).

¿Cuál es la diferencia entre «creador» y «artífice»? El que crea da el ser mismo, saca alguna cosa de la nada —*ex nihilo sui et subiecti*, se dice en latín— y esto, en sentido estricto, es el modo de proceder exclusivo del Omnipotente. El artífice, por el contrario, utiliza algo ya existente, dándole forma y significado⁷.

Belleza, deseos e identidad.

Karol Wojtyła, quien se ha interesado especialmente por los deseos del corazón humano (se volverá sobre esto más adelante) y lo que sucede cuando se toman decisiones partiendo de una visión distorsionada de los mismos, específicamente si se trata del terreno sexual, siendo cardenal decidió tratar el tema en *Amor y responsabilidad*, afirmando que:

“Agradar” significa “aparecer como un bien” y, más que esto, “como el bien que en sí es” (...) El objeto de la atracción que parece al sujeto como un bien, se le presenta al mismo tiempo como bello (...) La experiencia de la belleza va a la par con la de los valores⁸, como si en cada uno de éstos estuviese comprendido un valor estético a manera de «suplemento». Palabras como “encanto”, “gracia”, “atractivo”, sirven para definir ese elemento del amor entre personas. El ser humano es bello y puede, gracias a la belleza que le es propia, atraer la mirada (...) Es precisamente en la atracción donde la belleza encuentra su lugar⁹.

Es esta belleza del ser humano, la que ha sido de gran interés y estudio por parte de los artistas, comprendiéndose así esta fascinación por querer comunicarla a los demás, utilizando aquello que estuviese a disposición: carbón para los dibujos; piedras, arcillas, yesos y maderas para las esculturas; tintes para las pinturas, la imprenta para las ilustraciones, la secuenciación de imágenes y fotografías para los videos y películas...

Entonces, si la intención está puesta en la transmisión de la belleza, específicamente en la de la mujer ¿cuál es el problema? El problema surge cuando se cambia la experiencia de la belleza por el consumo de la misma, a través del comercio de objetos (cremas, maquillajes, perfumes, joyas, etc.), de imágenes (pornografía¹⁰/porno-visión¹¹) y de personas:

Si se le quita al amor la hondura del don y del compromiso personal, lo que queda está en oposición con el amor, es su negación, yendo al fin a parar en la prostitución¹².

Esto quiere decir que la clave está, exteriormente, en cómo se mira a una persona —específicamente a la mujer— y cómo se acciona en base a dicha mirada; e interiormente, en cómo la mujer ha aprendido a mirarse a sí misma y a vincularse con los demás en base a ese aprendizaje.

Juan Pablo II tenía en claro estos temas, por ese motivo también buscó la restauración de la dignidad y la identidad de las mujeres, a través de la carta *Mulieris dignitatem*:

Hemos de situarnos en el contexto de aquel «principio» bíblico según el cual la verdad revelada sobre el hombre como «imagen y semejanza de Dios» constituye la base inmutable de toda la antropología cristiana (...) *ambos son seres humanos en el mismo grado, tanto el hombre como la mujer; ambos fueron creados a imagen de Dios.*

El texto bíblico proporciona bases suficientes para reconocer la igualdad esencial entre el hombre y la mujer desde el punto de vista de su humanidad. Ambos desde el comienzo son personas, a diferencia de los demás seres vivientes del mundo que los circunda. La *mujer* es otro «yo» en la *humanidad común*¹³.

⁷ JUAN PABLO II (1999: 1).

⁸ Con “valores” se refiere a lo propio de la masculinidad y la feminidad.

⁹ WOJTYLA (1978: 37).

¹⁰ *Idem* (1978: 97).

¹¹ JUAN PABLO II (1981: 2), audiencia general del miércoles 6 de mayo.

¹² WOJTYLA (1978: 64).

¹³ JUAN PABLO II (1988: 7-8).

La mujer concupiscente y la mujer benevolente.

El ser humano desde el inicio (“hombre originario”¹⁴) ya poseía una belleza natural, cuya percepción actual, en la cronología presente (“hombre histórico”¹⁵) se encuentra distorsionada a raíz del pecado original (triple concupiscencia¹⁶). Sin embargo, según Jacques Philippe –en *Llamados a la vida*– “lo propio del Espíritu es educar el deseo”, agregando que:

Se trata de aprender progresivamente cuáles son los deseos superficiales y dejarlos de lado; los que no son en verdad nuestros, sino que vienen de nuestro psiquismo herido; los que se nos imponen por el mimetismo de la moda o por el querer de otro, para dejar emerger el deseo más profundo, ese que viene del corazón, expresión de nuestra personalidad auténtica¹⁷.

En otras palabras, si bien la mujer tiene que atender a su belleza exterior (el cuidado del propio cuerpo, sin intervenciones innecesarias ni agregados artificiales ni dietas extremas), también debe comprender la importancia de su belleza interior (el cuidado del alma) manteniendo, en lo posible, un equilibrio entre ambos aspectos, para llevar una vida saludable:

Cabe recordar que el ser humano es una persona, un ser cuya naturaleza está determinada por su interioridad (...) Esta verdad es importante para el amor entre el hombre y la mujer, que es –o por lo menos habría de ser– un amor de personas. El atractivo en que se funda este amor no puede nacer de la mera belleza física y visible, sino que hace falta que abarque profundamente la belleza integral de la persona¹⁸.

De esta manera, Karol Wojtyła, nos introduce en la enseñanza de “dos formas de amor”: el de concupiscencia y el de “benevolencia” (en referencia a las ideas de santo Tomás de Aquino). El primero, basado en una necesidad de complacencia, buscando “el bien que le falta” y convirtiendo al otro en un “objeto de deseo” para satisfacer dicha necesidad. El segundo es el que supera el deseo de un bien para sí mismo y que, además, desea y quiere el bien para la otra persona. Ese “es el amor más puro. Por la benevolencia nos acercamos más que con nada a lo que constituye la «esencia pura» del amor”¹⁹.

Más allá de lo tangible: el cuerpo y sus significados.

Así como en las obras de arte sólo es posible apreciar una parte de algo que excede a lo material, lo mismo sucede con el cuerpo, ya que solo él “es capaz de hacer visible lo que es invisible”²⁰ y convertirse en “signo” de Dios.

Benedicto XVI, lo explica de la siguiente manera:

Podemos afirmar que el cuerpo, al revelarnos el Origen, lleva consigo un significado filial, porque nos recuerda nuestra generación, que, a través de nuestros padres que nos han dado la vida, nos hace remontarnos a Dios Creador. El hombre sólo puede aceptarse a sí mismo, sólo puede reconciliarse con la naturaleza y con el mundo, cuando reconoce el amor originario que le ha dado la vida. A la creación de Adán le sigue la de Eva. La carne, recibida de Dios, está llamada a hacer posible la unión de amor entre el hombre y la mujer y transmitir la vida²¹.

¹⁴ "Cf. JUAN PABLO II (1979) Audiencia general del 14 de noviembre.

¹⁵ JUAN PABLO II (1980) Audiencia general del miércoles 30 de enero.

¹⁶ JUAN PABLO II (1980) Audiencia general del miércoles 30 de abril.

¹⁷ PHILIPPE (2012: 135-136).

¹⁸ WOJTYŁA (1978: 37).

¹⁹ Cf. WOJTYŁA (1978: 37-39).

²⁰ JUAN PABLO II (1980:2) Audiencia general del 20 de febrero.

²¹ BENEDICTO XVI (2011: 2).

Esto quiere decir que el cuerpo, además de tener un significado filial, posee otros dos significados: el esponsal (la comunión de personas) y el fecundo (ser un don, un regalo para el otro, provocando la generación de nuevas vidas, desde la biología y/o desde lo espiritual). En concordancia, “la mujer debe reconocer que desempeña un papel fundamental en la familia y en la sociedad (...)”²² y que sea cual sea la vocación elegida (matrimonio o vida consagrada) no debe olvidar de dónde viene, dónde está y hacia dónde va; ya que: “la belleza que toca el corazón del hombre es una analogía interesante para evocar a Dios que llama. La belleza llama. No deja indiferente a nadie, ella desvela un deseo”²³.

Es posible afirmar este deseo como un deseo de perfección, de querer participar en la resurrección, es decir, de la vida escatológica²⁴ que Cristo ha demostrado en su propia carne; siendo la Virgen María la primera mujer en abandonarse completamente a los designios de Dios y gozar del cumplimiento de sus promesas.

Conclusión

La mujer trabajadora de la historia –específicamente la mujer artista– debe comprender que es necesario reevaluar pensamientos y prácticas, según sus criterios personales, para evitar ser esclava de los deseos desordenados (tanto propios como ajenos) mediante la lucha por la restauración de su identidad originaria a través de los tres significados del cuerpo, valorando la dignidad del varón, al reconocer que ambos están constantemente buscando la armonía con la Belleza (Dios), porque el más grande anhelo de la humanidad, es participar de las Bodas del Cordero.

²² VON HILDEBRANDT (2019: 21).

²³ PHILIPPE (2012: 139).

²⁴ JUAN PABLO II (1981: 1) Audiencia general del miércoles 9 de diciembre.

Bibliografía citada

BENEDICTO XVI (2011): “Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los participantes de un encuentro del instituto pontificio Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia”. Desde: *vatican.va*, consultado el día 31/12/2023.

JUAN PABLO II (1995): “Carta del Papa Juan Pablo II a las mujeres”, carta encíclica. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 27/12/2023.

JUAN PABLO II (1999): “Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los artistas”, carta encíclica. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 27/12/2023.

JUAN PABLO II (1981): “Espiritualización y divinización del hombre en la futura resurrección de los cuerpos”. Desde: *vatican.va*, consultado el día 29/12/2023.

JUAN PABLO II (1981): “El *ethos* de la imagen artística”, audiencia general del miércoles 6 de mayo. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 27/12/2023.

JUAN PABLO II (1980): “El misterio del estado originario del hombre”, audiencia general del miércoles 30 de enero. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 28/12/2023.

JUAN PABLO II (1980): “La doctrina bíblica sobre la triple concupiscencia”, audiencia general del miércoles 30 de abril. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 28/12/2023.

JUAN PABLO II (1980): “La primera fiesta de la humanidad según el relato del Génesis”, audiencia general del miércoles 20 de febrero. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 28/12/2023.

JUAN PABLO II (1979): “La unidad originaria del hombre”, audiencia general del 14 de noviembre. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 28/12/2023.

JUAN PABLO II (1988): “Carta apostólica *Mulieris dignitatem* del sumo pontífice Juan Pablo II sobre la dignidad y la vocación de la mujer con ocasión del año mariano”. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 27/12/2023.

PHILIPPE, J. (2012): *Llamados a la vida*, Buenos Aires, San Pablo editorial.

VON HILDEBRANDT, Alice (2019): *El privilegio de ser mujer*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S.A.

WOJTYLA, K. (1978): *Amor y responsabilidad. Estudio de moral sexual*, Madrid, Editorial Razón y Fe, S.A.